

## El servicio, nacido del amor, nos lleva a la alegría

***P**rofundizar en la experiencia del servicio en la vida consagrada mirando cómo servía Jesús y fijando la atención en los auténticos servicios que necesitan las mujeres y los hombres de hoy; subrayar la dimensión transformadora, sociopolítica y sanadora de los servicios que ofrecemos los religiosos; describir la autenticidad del servicio que nace del amor y lleva a la alegría son las tres intenciones de este número de Testimonio y, por supuesto, de las autoras y de los autores de los diversos y valiosos artículos y la intención del Consejo de dirección y de redacción en el momento de programarlo.*

*La vida consagrada sabe servir, tiene experiencia de servicio, nació para servir, es fecunda cuando sirve. Para ella el servicio es una llamada del Señor, la primera y más fuerte invitación que recibe cuando abre las páginas del evangelio; llamada que se transforma en una forma de vida; los religiosos, por naturaleza, son serviciales y el servicio los libera del existismo, el exhibicionismo y de identificarse con los protagonistas de grandes gestas épicas; en fin, el servicio son servicios, acciones concretas de ayuda, de compañía, de cuidado, de sanación.*

*De una u otra forma este número de Testimonio nos permite a los religiosos hacernos las grandes preguntas en torno al servicio: ¿Qué es para mí el servicio, a quién sirvo preferencialmente, por qué sirvo y cómo sirvo? La respuesta a estas preguntas nos lleva a revisar la formación en la vida consagrada y tanto la inicial como la permanente. Esta formación si no está en función del servicio y nos prepara para el servicio perdió el foco. Al leer las diversas reflexiones de estos artículos, incluido el estupendo documento que nació de las manos y del corazón del Papa Francisco y lo entregó a un destacado grupo de formadoras en el servicio, las Superiores*

*generales de todas las Congregaciones religiosas reunidas en Roma, podemos responder a esas diversas e importantes preguntas.*

*El servicio está en el corazón de la vida consagrada porque está inscrito en todo ser humano que camina bien por la vida; las confesiones y las religiones, las formas de vida cristiana y de vida consagrada no podemos olvidar que somos responsables del cuidado del otro. En este cuidado tenemos que ir hasta el fondo y para nada debemos quedarnos en el asistencialismo o en una mera simpatía. El servicio tiene que acontecer y pasar a la acción.*

*No es un tópico repetir que Jesús nos forma en la oración, en la fe y por supuesto en el servicio. El evangelio está hecho a la medida de lo más auténticamente humano; está hecho para aprender a vivir sirviendo; si fuera jesuita hubiera dicho que para más amar y mejor servir. Con evangelio en mano se aprende que para servir hay que acercarse a los sufrientes de esta sociedad y dar la vida por ellos y hasta morir, incluso en cruz. Así no nos equivocamos en la respuesta a las diversas preguntas sobre el servicio a las que hemos hecho alusión anteriormente. Jesús con su acción servidora, sus motivos y su modo de llevarla a cabo nos desconcierta, nos interpela y nos mueve. Los pobres son los destinatarios preferidos de sus servicios. Nos equivocamos mucho si esperamos recompensa por nuestros servicios; por otra parte, nuestro servicio madura mucho y bien si los destinatarios espontáneos son los pobres. Por poner “los pies en el barro”, meterse en “la violencia de la balacera o el narcotráfico”, “en la soledad y distancia de la migración” y “en la escucha de los gritos y susurros de nuestros enfermos” pasan algunas de las experiencias de servicio que la vida consagrada ha ido consagrando con el correr de los siglos. Su creatividad ha sido muy audaz.*

*Este número de Testimonio nos ofrece un itinerario para madurar en el servicio. Itinerario que parte del amor; el servicio tiene que nacer del amor y brotar de él como la planta de la raíz; y el ejercicio del servicio nos tiene que llenar de alegría y a contagiar alegría. Más aún, el servicio auténtico se convierte en una fuente de alegría y en una alegría profunda, fiel y fecunda. La interacción y sinergia de amor, servicio, alegría nos lleva a la gratuidad. Estas cuatro palabras nos permiten confesar que la resurrección es el horizonte permanente de todo servicio cristiano. Nos lleva a la vida y a la vida abundante.*